



Cultivar la unidad

08/10/2010

Evangelio: *Lc 11,15-26*

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron: "Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios". Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa. Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: "Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que Yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si Yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra Mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo, y al no hallarlo, dice: 'Volveré a mi casa, de donde salí'. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes".

Oración introductoria:

Señor, Tú quieres que siempre estemos unidos en este mismo cuerpo y en esta misma familia que es la Iglesia y que es el *Regnum Christi*. En ellos nunca nos podemos sentir solos porque formamos un solo corazón y una sola alma. Ayúdanos a vivir en la unidad de la fe, en la comunión de las voluntades y en la unidad de la oración.

Petición:

Jesús, concédeme la gracia de vivir con autenticidad mi fe católica.

Meditación:

"Pidamos esta tarde por nuestro propósito de cultivar la unidad, de contribuir a ella, de resistir a cualquier tentación de darnos media vuelta y marcharnos. Ya que lo que podemos ofrecer a nuestro mundo es precisamente la magnitud, la amplia visión de nuestra fe, sólida y abierta a la vez, consistente y dinámica, verdadera y sin embargo orientada a un conocimiento más profundo (...). ¿Sois capaces de oír, a través de las disonancias y las divisiones del mundo, la voz acorde de la humanidad? (...) desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad. ¿Quién puede satisfacer este deseo humano esencial de ser uno, estar inmerso en la comunión, de estar edificado y ser guiado a la verdad? El Espíritu Santo. Éste es su papel: realizar la obra de Cristo. Enriquecidos con los dones del Espíritu, tendréis la fuerza de ir más allá de vuestras visiones parciales, de vuestra utopía, de la precariedad fugaz, para

ofrecer la coherencia y la certeza del testimonio cristiano” (Benedicto XVI, 19 de julio de 2008).

Reflexión apostólica:

El cristiano no puede vivir su fe de modo mediocre. O se es cristiano o no se es. El discípulo de Cristo no puede acomodarse en la tibieza. Jesús nos llama a la radicalidad del amor, nos llama a la santidad. Nos pide todo porque a la vez, nos lo da todo. No tengamos miedo de vivir plenamente nuestra vocación de bautizados y de testimoniar a Cristo con autenticidad en nuestro entorno.

Propósito:

Escuchar y seguir las inspiraciones del Espíritu Santo en mi conciencia.

Diálogo con Cristo:

Tú me enseñas en el Evangelio que en la vida o se es o no se es cristiano, o se lleva un mensaje o no se tiene. No permitas que viva mi cristianismo rutinariamente, dame sinceridad de vida y la gracia de ser siempre fiel a mi conciencia.

«El Movimiento aspira a ser una familia unida dentro de la gran familia de la Iglesia» ([Cristo al centro](#), n. 1845).